

# El Amigo del Pobre

FRANQUEO  
CONCERTADO

Publicación decenal con Censura Eclesiástica

FRANQUEO  
CONCERTADO

año IV

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros  
como Yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos)

Núm. 110

## RESIGNACIÓN

### I.

Jamás hubo en Hinojos matrimonio más avenido. Más que *dos en una carne*, eran dos en un alma. Bastaba de media vez que Juan dijera que era de noche para que Valle encendiera el velón, aunque fuera á las doce del día del mes de Junio.

¡Ir él á la feria de Manzanilla, si, traerle á su Valle media libra de alfajor Valverdeño, hijo legítimo del alajú morro; y quien dice un ciento de nueces; ó medio almud de castañas, conservadas en arena, Nicones de Lenclos, preservados de la rugosa vejez de sus hermanas las pilongas? Antes se vendría sin los biellos para la era ó sin la campanila para la vaca, que sin agasajo para su Valle.

Pues, señor, sucedió que Valle dió en malear; que se le lió una *pisebrera*, como se llama en Hinojos toda enfermedad prolija y laboriosa, y que, para la caída de la pámpana, Valle *empinó el jopo* y se fué al otro mundo, en donde por lueños años nos aguarda.

Contra lo que se esperaba, Juan no derramó una lágrima en el mortuorio, ni dejó escapar ni una queja, después del sepelio... ¡Job?... ¡A bien que no lanzó muchos lamentos el Pastor de Hus durante las largas horas de su infortunio! mientras nuestro pobre Juan replegado en sí mismo como los grandes pacientes y mudo y resignado como las supremas víctimas, acompañó al cadáver hasta el cementerio, y se tornó á su casa triste y solo, aún más sólo y más triste que su casa misma.

El Cura, que vivía tabique en medio de Juan, como quien dice, estaba edificando de tanta y tanta resignación; y cuando algún malicioso, ó mejor; maliciosa, pues los de Hinojos son poco habladores, decía hablando de Juan lo de

Dolor de codo, dolor de viudo,  
Corto y agudo,

ya estaba el celoso Párroco echándole una andanada, y poniendo por las nubes el rendimiento á la voluntad divina por parte del viudo que decía con sus obras lo del infortunado de la Idumea: El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó: bendito sea el Señor.

### II

Bien vienes mal, si vienes solo: dice un adagio. Dígolo, porque aún no habría pasado un mes de la muerte de Valle, cuando la vaca de Juan cogió un lobato de padre y señor mío en el cerro Vicente donde pastaba; y, por pronto que se acudió, sus días estaban contados y estiró la pata.

El dolor del pobre Juan no tuvo límites. Y sería porque llovía sobre mojado; sería porque tanto va el cántaro á la fuente hasta que se rompe; sería... vaya usted á saber por qué sería, lo cierto de ello fué que Juan se llevó tres días con tres noches llorando á grito pelado; provocando la rechifla de todas las maliciosas de la calle, á quienes había metido el resuello para adentro el señor Cura, con tanto que si fué que si vino de resignación cristiana como enjaretó á propósito del dolor mudo de Juan en los primeros días de su viudez.

Amoscado el buen Párroco con las pullas que las susodichas maliciosas le soltaban, ganosas como buenas mujeres de tomarse el desquite, se dicitó una noche á ir á ver á Juan.

Y con mil expresiones  
De atención y respeto,

díjole lo siguiente, colocando el paraguas que traía, entre las dos puertas del portal de enmedio:

—Mira, Juan, hijo mío, que revelarse de esa manera contra las disposiciones del Señor es ofenderle. La cruz debe llevarse, no á regañadientes y arrastrando, sino airosamente y con gracia. Bueno que sientas tus desventuras porque no somos de palo: pero ese llorar tan desafortadamente pasa de castaño oscuro y hasta es un mal ejemplo para el pueblo sentir más á una vaca que á una esposa. No echés por tierra, hijo mío, con tu rebeldía de ahora tanto como nos edificaste el mes pasado cuando Dios hizo pasar á Valle á mejor vida; que la sentiste y todo lo que se quiera... ¡vaya si la sentiste! pero que de aquello á esto..

—¡Ay Pae Cura, Pae Cura de mi arma,—contestó Juan, poniendo el grito en el cielo.—La cosa es muy distinta, paque usted se entere. Cuando se murió mi Valle, y aun antes de morirse, lo menos veinticinco, vinieron á metérseme por los ojos pa casarme con ellas. Me se ha muerto la vaca jace tres días, y no ha habio

un pajolero que haiga venío á decirme: aquí tienes otra.

—¡.....!

Juan F. Muñoz y Pabón.



## Castigo ejemplar

En una carta que escribe desde Barcelona á *El Liberal* su redactor D. Carlos Miranda, refiere el hecho, que copiamos á continuación, y cuya autenticidad no es posible poner en duda tratándose de un escritor y de un periódico que seguramente no han de ser tildados en este caso de parcialidad.

Dice así:

«Entre los muchos excesos cometidos por la ralea de merodeadores de conventos que fué á aprovecharse de la labor de los incendiarios en los días que sucedieron al 27, cuéntate un caso lamentable y digno de los honores de la publicidad, para escarmiento de maleantes y pícaros.

A la profanación de los templos, á la violación de sepulturas y á la sacrilega exhumación de cadáveres y su exhibición por las calles, hubo de seguirse este hecho que voy á relatar con sujeción estricta á las referencias de testigos presentes del ejemplar suceso.

En la Travesera de Gracia, punto de empalme de los tranvías de Barcelona á dicho barrio con los de éste á la Bonanova y á la Avenida del Tibidabo erigíase hasta hace poco un amplio edificio monacal, bajo la advocación del Sagrado Corazón de María.

Los sediciosos lo incendiaron al anochecer del aquel día trágico.

La Comunidad fué por el comunismo respetada, y el convento ardió toda aquella noche quedando sólo en pié las paredes.

Las llamas lo devastaron todo, pero salvóse del estrago la sacristía conventual, así como también parte del refectorio de la casa.

Uno de esos ladrones sueltos que se lanzaron al pillaje, penetró descocadamente en el edificio, recorrió las habitaciones que el fuego no había destruido completamente y se adueñó de cuanto le vino en gana.



Nadie le interrumpió en su faena ni le atajó en su labor de ave de rapaña.

El saltador se apoderó tranquilamente de algunos cubiertos de plata y de otros objetos de valor, que mostraba círicamente al grupo de foragidos que presenciaron el despojo vandálico.

No se satisfizo con eso aun la animosidad del ladrón.

Quiso hacer escarrio del culto, y para ello se le ocurrió forzar en la sacristía en armario en que se guardaban las vestiduras sacerdotales.

Pisoteó los ornamentos sagrados, arrojó algunos á las llamas, y por fin se revistió de estola, manípulo y casulla, y entre las risotadas de aquella turba, comenzó á bailotear una especie de *garrotín*, sazónándolo con contorsiones úbricas y con palabras y caniones chscenas.

Cuando se le agotaron las fuerzas en el baile, y su garganta no pudo vomitar más injurias ni tartamudear más blasfemias, aquel energúmeno áco olizado—quiere creer que estuviese ébrio, como aseguran—llevó el ludibrio hasta el extremo de bendecir á los circunstantes, parodiando el final del sacrificio litúrgico; y les dijo, con voz ronca por el esfuerzo, las palabras de ritual:—*Itē misa est.*

Los que le jaleaban y aplaudían, acaso más culpables que él, pues no se dice que estuviesen también borrachos, retiraronse del lugar parodiando una procesión de fieles.

El oficiante se encaminó dando traspies hacia la sacristía de la Iglesia, con ánimo de quitarse las vestiduras y tal vez de echarlas al fuego.

En tal punto, uno de los tabiques en ruínas por la violenta acción de las llamas, se desplomó al pasar el impío, y éste quedó sepultado y muerto bajo el montón de escombros.

Algunas personas que presenciaron el castigo providencial, huyeron de allí despavoridas.

Horas más tarde, la Cruz Roja encontró el cadáver del desalmado, y se horrorizó al ver su aspecto.

El cráneo estaba aplastado materialmente; la cara, cubierta de grandes cuajarones de sangre; los ojos, en que se revelada todo el horror de la agonía saliendo casi de las órbitas, y sus labios se contraían con la última mueca del espanto...

En una de sus manos sarmentosas y agarrotadas por el esalofrío de la muerte, apretaba aún con fiereza el producto de su rapaña. . . »

## Sección Recreativa

### Anécdota

Del Sr. D. Miguel Renaud, excelente católico que falleció en París, se cuenta la siguiente anécdota:

Alquiló en un hotel dos habitaciones, pagando adelantado 150 francos. El dueño del hotel le preguntó si quería recibo de aquella cantidad.

—No, señor,—porque Dios nos ve.

—Pues qué, ¿usted cree en Dios?

—Ciertamente, con toda mi alma.

—Pues yo no.

—En este caso déme recibo del dinero anticipado.

Este sastre conocía el paño, porque ciertamente donde no hay temor de Dios poco se puede fiar de los hombres.

### Muy bien dicho

Iba una mujer anciana guiando unos borricos, y un chusco le dijo:

—Vaya con Dios la madre de los asnos.

—¡Anda con Dios, hijo mio; no te había visto!

## Los enemigos de los frailes

—Sabe usted que ando preocupado con una idea?

A ver, á ver.

—No es nada sino que he notado que los granujas de todas partes son enemigos de los frailes.

—¡Agua va! Pues mire V., eso no lo veo yo tan claro.

—¿Qué no? Ahora lo verá V. ¿Usted ha visitado algún presidio?

—Sí, señor.

—Pues, á que nunca á oído V. gritar á los presos ¡vivan los frailes! ¡vivan los Curas!

—Por supuesto. No les he oído y de seguro que no los ha oído na lie.

—¿A que los ha oído V. jurar, blasfemar, suspirar por que venga la república: maldecir de la religión, de los Curas y de las monjas?

—Eso sí.

—Pues ya tiene V. unos... *incentes* enemigos de los frailes. Vamos á otros. ¿Conoce V. las tabernas del barrio?

—Hombre, me gusta alternar con los amigos; yo nunca abuso del líquido hasta el punto de no llegar á estar solido.

—Por supuesto. Pues bien; ¿cuántas veces ha rezado V. el Rosario en la taberna?

—¿Qué cosas tiene V.! ¿A la taberna iba yo á ir, ni nadie á rezar Rosarios? Allí lo que se hace es soltar taco limpio, tirar de la oreja á Jorge, maldecir del lucero del alba y coger las borracheras padres.

—Cabalmente. Pues mire V. regla general, hombre borracho hombre blasfemo, y hombre enemigo de los Curas y monjas. Y ya tiene V. otros tunantes enemigos de los frailes.

—Pero hombre...

—Prosigo. Ayer vi dos Hermanitas de los pobres que pasaban casualmente por la calle de la Libertad. Usted sabe que en esa calle hay gentes de mal vivir. Bien; Pues una mujer desgreñada, sucia de traje abigarrado, y que por añadidura tenía un pitillo en la boca comenzó á insultar á las religiosas. Se alborataron las del gremio, salieron á la calle, arrearon tras las

monjas, y si no llega á ser por dos parejas de orden público que hay allí de continuo, yo no sé lo que hubiera pasado.

—¡Ya! ¡ya! Lo que es esas no se puede negar que son anticlericales...

—Vamos con la cuarta clase de pillos que aborrecen á los religiosos. Tome V. en sus manos un periodico que sepa V. que está escrito por estafadores, amancebados y mentirosos. Abralo V. por donde quiera y verá V. lo que dice: Las estafas de los Curas; el escándalo de unas monjas; las patrañas de los frailes, etc., etc.

—¿Quedan más granujas en la lista?

—Si señor; ¿se acuerda V. de aquellos de hace cinco ó seis años y de lo de Barcelona?

—Me acuerdo perfectamente.

—Pues cuando en aquellas algaradas salía á la calle como suele suceder, lo más perdido de casa, mientras los hombres honrados estaban metiditos en la suya, como suele suceder también, ¿qué gritos se oían en las calles? ¡Viva la República y mueran los frailes!

—De manera que según eso...

Pues según eso es evidente que los Frailes, Curas y Monjas son gente honrada y virtuosa, porque como dice aquel verso:

De virtud indicio claro

puede ser odio y amor.

¿Te ama el bueno? Buen indicio.

¿Te odia el granuja? Mejor.

X.

## El pueblo y la sedición de Barcelona

Para que se vea claro que los anticatólicos que adulan al pueblo no le aman, antes le odian, y sólo desean explotarle en pro de sus propagandas impías; copio una lista de instituciones sociales, de beneficencia é instrucción é higiene que perdió el pueblo en los recientes sucesos:

—Patronato Obrero de San Pedro Claver. Funcionaban en él: Escuelas diurnas y nocturnas á las que asistían 500 alumnos. Cajas de ahorros. Cooperativa de consumos. Recreo dominical.

—Patronato del Pueblo Nuevo: Escuelas nocturnas. Biblioteca pública de la Económica de Amigos del País, Beneficencia domiciliaria. Recreo dominical. Había clases para los alumnos cuyos padres eran socios y también para los que no lo eran.

—Centro Católico de Santa Madrona en el Pueblo Seco.

—Orfanato de San José, Calle Roger de Flor. En él se asilaban 150 niñas pobres huérfanas y se les proporcionaba sustento, educación é instrucción primaria. Se les enseñaba, además, las labores y trabajos propios de su sexo y condición. Las admitían desde la edad de cinco años.



—Religiosas de la Asunción, calle Tapiolas. Se dedican al cuidado de enfermos pobres sin retribución alguna.  
 —También se dedicaban al cuidado de enfermos las siervas de María (Universidad) y los PP. Camilos (Agonizantes).  
 —Colegio-Taller del Niño Jesús. (Las Cortes). Se daba instrucción á los hijos de la clase obrera. Lo dirigían los Padres de la Sagrada Familia.  
 —Colegio de PP. Escolapios. Escuelas de San Antonio. Había 400 plazas gratuitas fijas y además el 30 por 100 de los alumnos restantes.

—Instituto Salesiano, calle de Florida-blanca. Tenía por objeto la educación de los hijos de clase obrera. Existían escuelas de primera enseñanza, diurnas y nocturnas. Enseñanza de solfec. Banda instrumental y recreo dominical. A los alumnos más pobres se les daba la comida en calidad de medio pensionistas.  
 —Sala de Asilo, calle de Aldana. Desde las cinco de la mañana recibían á 650 niños y niñas que las familias pobres ponían al cuidado de las Religiosas de la Caridad que lo dirigían, mientras los padres acudían al trabajo. Les daban de comer, instrucción, y sufrían con resignación las impertinencias é intemperancias de tanto chiquillo.

—Con el incendio del Real Colegio de las Escuelas Pías de San Antón, fué destruido el local en que estaba instalada desde su fundación la Academia Calasancia. No ha quedado ni resto de su importante biblioteca, cuadros al óleo, trabajos artísticos, archivo, etc.

—Antes de los últimos sucesos los religiosos Mínimos procedían á la instalación de la biblioteca en el convento en construcción sito en el Campo del Arpa, que fué uno de los saqueados por las turbas, habiendo sido pasto de las llamas todos los libros, códigos y documentos que aparte del valor material, representa una pérdida irreparable para la Historia, el Arte y la Ciencia.

En el Convento de las Adoratrices se educaba é instruía á jóvenes extraviadas. Eran admitidas desde 15 á los 22 años de edad, En la actualidad había 84.

—En el Convento de Mínimas del Sagrado Corazón (Manresa), se proporcionaban albergue y comida á obreras de fábrica. Varias de éstas perdieron las ropas en el incendio. Las mismas Religiosas cuidaban del restaurant obrero-ecológico.

—En el convento de la Enseñanza (Manresa) se daba instrucción gratuita á más de 600 niñas. Se perdió también un ropero para los pobres que se hallaba repleto de prendas de ropa.

Segun nota oficial facilitada en el Gobierno civil, los detenidos por los últimos sucesos hasta el 24 de Agosto son: En Montjuich, 149, en la Cárcel Modelo, 440; en la Cárcel vieja, 401. Total, 990.

Distribuidos por regiones resultaron: 595 catalanes, 185 valencianos, 90 aragoneses, 20 murcianos, 16 andaluces, 7 gallegos, 2 asturianos, 3 navarros, 6 vascos, 6 mallorquines, 13 extranjeros y 47 de ambas Castillas.

Los procesos que se instruyen en Barcelona por sesenta jueces militares son unos mil, y mil y pico en el resto de la provincia.

El día 28 fué fusilado en los patios del Montjuich Antonio Malet, condenado por incendio y pillaje en San Adrián. Confesó y comulgó. El Miguel Baró, fusilado el 17, dijo antes de morir: «Van á fusilarme; lo tengo merecido. Los seres como yo envenenan la atmósfera en que viven.»



## Lección Infantil

¡Papá! ¡papá! decía  
 la tierna Rosa del jardín volviendo:  
 la jaula que guardaste el otro día  
 no seguirá vacía,  
 porque he logrado el nido que estás viendo.  
 ¡Mira qué pajaritos tan pintados!  
 En esa jaula les pondré su nido:  
 prodigaré solícitos cuidados  
 á los que aprisionar he conseguido;  
 y les daré en constantes ocasiones,  
 migas de pan, alpiste y cañamones;  
 y mandaré que doren su alambreira.  
 Pero... ¿en qué estás pensando?  
 ¿No me escuchas, papá? Te estoy hablando.

—Sí, querida hija mía,  
 pensaba al escuchar esa querrela,  
 que en la cárcel me han dicho que hay vacía  
 uno celda muy bella,  
 y que te pienso trasladar á ella.  
 Como allí el reglamento es algo fuerte,  
 ni tu mamá ni yo podremos verte,  
 pero te mandaremos cien brocados  
 que aumenten tu hermosura,  
 y haré dorar cerrojos y candados  
 y de bronce pondré la cerradura.  
 Pero... ¿cómo! ¿llorando estas por eso?  
 —Ya no lloro, papá: te he comprendido:  
 corro á llevar al árbol este nido,  
 y... vuelvo por un beso...

C. O. y G.



## A REY AMBICIOSO, CONSEJERO PRUDENTE

Cuando Pirro se sentó en el trono de Espiro, su ambición le hizo concebir proyectos que solo en su exaltada imaginación podían caber, y para consultar acerca de ellos á su sabio ministro Cineas le dijo un día:

—Los tarentinos me llaman, y si yo triunfo de los romanos, todo el Occidente va á sujetarse á mi poder. Ahora me es fácil vencerlos, porque la Etruria los atacará por su lado, y los pueblos que habitan más acá del Tiber están prontos á marchar bajo mis órdenes: ¿Qué te parece?

—Después de haber vencido á los romanos—le preguntó Cineas—¿hacia dónde volvereis vuestras armas?—Vencidos los romanos pasaré á Sicilia donde todo se halla en desorden con la muerte de

rey Agatócles, y bien sabes cuánto importa la conquista de esta isla.

—¿Y qué haríais dueño ya de Sicilia?

—Entonces no hay cosa más regular que ir al Africa.

Agatócles, con una pequeña armada, pudo vencer á los cartagineses, y le faltó poco para proclamarse su rey.

Vencidos estos, no se me podrá escapar la Macedonia, mi antiguo dominio; ni toda la Grecia

—¿Y cuando todo lo hayamos conquistado replicó nuevamente el ministro ¿qué haremos?

—¿Qué haremos? pues vivir en paz y divertirnos.

—¡Ah, señor!—dijo entonces el sabio Cineas—¿quién os quita vivir desde hoy con descanso y gozar tranquilamente de las delicias de la vida? ¿Para qué buscar tan lejos una felicidad que teneis ya en la mano, ni comprar tan caro lo que vos mismo os podeis dar sin trabajo?



## Las diez cosas que deben saberse

1.<sup>a</sup> La sal hace cortar la leche; por consiguiente, al preparar condimentos ó sales, es conveniente no agregarla sino al fin de la preparación

2.<sup>a</sup> El agua hirviendo quita la mayor parte de las manchas de fruta; se vierte el agua hirviendo como á través de un cedazo, a fin de no humedecer más género que el necesario.

3.<sup>a</sup> El jugo del tomate maduro quita el azúcar y las manchas de moho del lienzo y las manos.

4.<sup>a</sup> Una cucharada de sopa de esencia de trementina, agregada á la lejía, ayuda poderosamente á blanquear el lienzo.

5.<sup>a</sup> El almidón cocido se mejora mucho con adición de un poco de goma arábica ó de blanco de ballena.

6.<sup>a</sup> La cera amarilla y la sal limpiarán y pulirán como cristal el hierro más oxidado. Se envuelve un pedazo de cera en un trapo y se frota con éste el hierro calentado; después con papeles polvoreado con sal.

7.<sup>a</sup> Una solución de unguento mercurial, en la misma cantidad de petróleo, constituye el mejor remedio contra los chinches. Se aplica sobre las tablas del catre ó de la habitación.

8.<sup>a</sup> El petróleo suaviza el cuero de los zapatos ú otro cualquiera, endurecido por la humedad, y le pone flexible y blando como si fuese nuevo.

9.<sup>a</sup> El petróleo hace brillar como plata los utensilios de estaño; basta verterlo en un trapo de lana y frotar el metal. El petróleo quita también las manchas de los muebles barnizados.

10.<sup>a</sup> El agua fría de lluvia y un poco de soda quitan la grasa de cualquier género que pueda lavarse.



## EL ATEISMO

He aquí algunos pensamientos de Voltaire acerca de eso que calificaba él mismo de locura:

«El enemigo de Dios lo es de la sociedad, y el que se atreva á negar su existencia hará insoportable la nuestra.

»Yo esperaré siempre más justicia del que cree en Dios que del que no cree en El. El ateísmo y el fanatismo (en el verdadero sentido de esta palabra, y no en el que se le da en el día por los enemigos de la religión católica). son dos monstruos que pueden devorar y despedazar la sociedad; pero el fanático, en medio de su error, conserva su razón, que le corta las garras, al paso que el ateo es víctima de una locura que se las aguza.

»Hay en la tierra vicios y virtudes, como hay salud y enfermedades; pero en general los hombres son necios, ingratos, envidiosos, codiciosos del bien ajeno, inclinados á abusar de su superioridad, cuando son fuertes, y de su astucia cuando son débiles.

»¿Qué remedio emplear contra nuestros crímenes y nuestras necesidades? Las naciones llamadas civilizadas no hallaron más poderoso antídoto contra el veneno de que se hallaban la mayor parte de los hombres inficionados, que el de recurrir á un Dios remunerador y vengador.

»En vano los magistrados de cierta ciudad hacían leyes contra el hurto: los ladrones les robaban sus casas mientras estaban ellos promulgando sus leyes en la plaza pública.

»¿Qué otro freno podría ponerse á la codicia, á las transgresiones secretas é impunes, que la idea de un juez eterno que nos ve y que nos pedirá cuenta hasta de nuestros más secretos pensamientos?

»Aunque me precio de tolerante, me sentiría inclinado á castigar á aquel que nos dijese: Señores y señoras, Dios no existe; calumniad, jurad en falso, engañad, robad, asesinad, envenenad; todo es igual con tal que seáis los más fuertes ó los más bribones. Es evidente, digase lo que se quiera, que un hombre de esta especie sería en alto grado perjudicial á la sociedad.

»Es muy verosímil que el ateísmo ha sido la filosofía de todos los hombres poderosos que han pasado su vida en ese círculo de crímenes, que los imbéciles llaman política ó golpes de Estado.

»El ateísmo es el vicio de los tontos.

»El corazón más bajo y más capaz de todos los crímenes de los cobardes es el del ateo.

»El ateísmo especulativo es la más insignificante de las locuras, y el ateísmo práctico el mayor de los crímenes. De cada opinión de la impiedad sale una furia armada de un sofisma, y de un puñal que vuelve á los hombres insensibles, crueles.

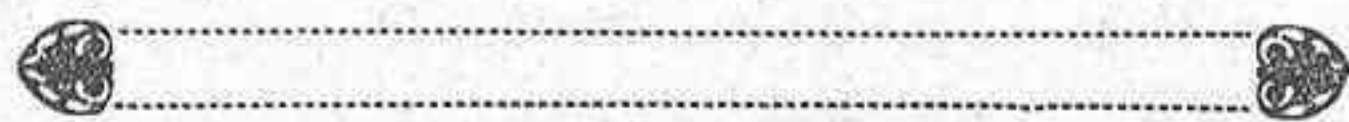
»Los hombres están sujetos á crueles pasiones y á horribles desgracias; así, pues, tienen necesidad de un freno que

los contenga, y de una verdad (la de la existencia de Dios) que les consuele.

»Me confesáis que la creencia en Dios ha detenido á algunos en el borde del crimen: esta declaración me basta. Aun cuando esta creencia no hubiese impedido más que diez asesinatos, diez calumnias, diez juicios temerarios en todo el mundo debería abrazarla.

»La naturaleza de Dios debe ser incomprendible, porque entre él y nosotros debe haber lo infinito. Debemos advertir que existe, sin saber lo que es y cómo obra.

»Por lo mismo que nos ha sido demostrada la existencia de un ser infinito, nos ha sido demostrado igualmente que debe ser imposible á un ser finito comprenderlo.»



## Amaos los unos á los otros

¿Habéis meditado alguna vez la grandeza de tales palabras? Son santas, vienen de Dios y ofrecen toda felicidad que cabe en la tierra. Son un veneno de donde nacen á borbotones las dichas del cielo, para desparramarse entre los hombres, curando las llagas del corazón humano.

Esas cuantas palabras son una religión grande, tan grande como Dios que hizo el mundo por amor, y por amor El le redimió en vez de maldecirle. Son una ley que desecha el oro, porque el oro no tiene valor ninguno para el corazón; aquél es insensible, es un metal, y éste es el sentimiento mismo, es el pulso de nuestra alma; y también son la soñada piqueta que borra fronteras, porque el amor todo lo invade igualando á todos los hombres, reduciendo á una todas las condiciones. Son en una palabra el emblema de la verdadera fraternidad y de la verdadera democracia; son la Fe, La Esperanza, La Caridad, la vida misma, porque vivir es amar, creer y esperar.

Son un mandato divino que con voz cariñosa nos dice: enjuga las lágrimas del que llora porque es tu hermano, y guárdalas, que el llanto es un tesoro que vale un cielo; parte tu pan y da'le la mitad al que sufre las torturas del hambre; cubre las carnes que muerde el frío con sus dientes de hielo; y á ese que solo y abandonado de las gentes va á despeñarse su alma por los abismos horribles de la desesperación, detenedle y en el borde del mismo precipicio, enseñadle las bellezas del cielo que le sonríe con promesas de mayor ventura, y curando su alma, herida quizá por el infortunio, dile que crea, que ame y espere, que esta es la vida, en la que todo pasa menos el bien.

Esta media docena de palabras, tan grandes y tan hermosas, que el mundo es pequeño para ellas, arrebatan de la mano en que se anida el crimen, el alma que había de teñir de sangre, dolor é infamia á dos seres nacidos para amar-

se, para servirse mutuamente. Ellas vierten gota á gota esa paz de tranquilidad que saborea el alma del que perdona, y riegan el cristal de nuestras pupilas con lágrimas de contricción, de amor.

El odio es mal de los males, es un fuego que abrasa lentamente, con engaños de goce que sólo posee el amor, el alma desgraciada en que se enrosca, y llevando la tristeza y la muerte á nuestro espíritu, nunca le dice perdona, siempre le empuja al crimen.

Por eso nos da mucha pena esos charlatanes que para arreglar la sociedad, para que todos estemos muy bien, no dice á los hombres: «amaos los unos á los otros», sino que por el contrario despertando en el corazón de los más buenos, por ser los más humildes, ambiciones irrealizables, depositan en sus almas un odio, germen de todo mal, que conduce á la desesperación: que tal es el trabajo, cuando el amor no le alienta con sus caricias y la esperanza no le ayuda con sus promesas.

Vosotros, los que coméis el pan ganado con el sudor de vuestra frente, los que sufrís las torturas del trabajo al que estamos sentenciados mientras el mundo exista, responded á los que os prometen el bien enseñándoos á odiar, que el único bien posible, el único sueño realizable, consiste en amarnos los unos á los otros.

(La Sagrada Familia)



## BIBLIOGRAFIA

A las importantes revistas ilustradas «La Hormiga de Oro» y «Azul y Blanco» de Barcelona y Bilbao respectivamente, no podemos menos de transmitir nuestra más entusiasta felicitación por la esmerada labor que están ejecutando así en información postal como gráfica á consecuencia de los tristes sucesos de Barcelona y de Melilla.

Desde el día 1.º del actual se publica en esta villa «El Principado», diario católico de información al que gustosos saludamos como distinguido compañero, deseándole larga vida y acierto en su difícil cometido.

Para mejor dedicarse á las tareas del diario dicho, los que componían la redacción del valiente semanario «La Reconquista, han creído conveniente suprimir éste por ahora.

Sentimos la desaparición del que tan buenos recuerdos conserva en sus páginas.



## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. M. V.—Somió.—Pagado hasta fin Agosto 1909.

S. de P.—Valderas.—Pagada suscripción de D. J. de la R. hasta fin Septbre. 1909.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Pagó hasta fin Enero 1910.

Sr. D. A. L.—C. de Trevias.—Id fin Agosto 1910.